

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO V	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 1.º de Abril de 1897.		CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN		NUM. 181
	TRIMESTRE		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR		1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre.		
	Península.....	1,50 pesetas.	Apartado en Correos, núm. 147.		2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.		
	Ultramar.....	3,75 :	Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID		3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.		
	Extranjero.....	5 :			4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.		
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS DE 4.ª PLANA							

FILIPINAS

Ante los hechos brillantísimos realizados desde nuestro último número por aquel Ejército, se impone para nosotros el aplazamiento y la tregua de todo otro asunto que no sea el de ensalzarlos.

La toma de Imus, no por prevista y descontada menos admirable ha llenado estos días y embargado por completo el satisfecho sentimiento público, haciendo volver los ojos de todos y moviendo los corazones en el mismo sentido. En demanda de aquellos invencibles soldados que, transcurridas varias centurias, hacen reverdecer frescos y aromáticos los inmarcesibles laureles de nuestros históricos conquistadores. Para nuestro Ejército el sol se ha detenido y fijado en su carrera como consiguió fijarlo el caudillo Bíblico, pues las proezas de Corteses, Pizarros, Pinzones, Almagros resurgen de esta sangre siempre que necesario se hace. ¡Bendita madre patria que tales hijos engendrará!

Últimos entre todos, no por insignificantes hemos de privarnos de unir nuestra modesta voz y ardiente felicitación al clamor general de entusiasmo con que han sido acogidos los pasos seguros y victoriosos de nuestros imponderables soldados.

En pugna con una temperatura imposible exacerbada ahora; en perenne lucha con un clima más traidor si cabe que el de las antillas del seno mejicano, ni el humo asfixiante de las fogatas tagalas, ni sus formidables atrinchamientos han conseguido detener ni hacer vacilar siquiera el empuje de las columnas de asalto que, invocando el nombre augusto de la Patria idolatrada, arrollaron y vencieron todos los obstáculos hasta hacer ondear sobre Imus el pabellón traidora y alevosamente ultrajado....

Cuanto nosotros pudiéramos decir aquí resultaría pálido ante la magnitud del esfuerzo y la grandiosidad misma del hecho.

Limitémonos, pues, a expresar nuestra admiración por el heroico comportamiento del Ejército y Armada nacionales, y los ardientes votos que hacemos para que cese en breve el derramamiento de sangre, desarraigándose del hermoso archipiélago toda idea atentatoria a la dignidad y soberanía de España, tan enérgicamente reivindicada hoy por nuestras gloriosas armas.

LO QUE SE DICE

El teniente de la Guardia civil, D. Juan Arbona Domínguez, jefe de la línea de Aoiz (Navarra) acaba de perder a su hija Juana, de catorce años de edad. Acompañamos a los afligidísimos padres en el legítimo duelo que les produce la irreparable desgracia.

El autor del anunciado libro *Mil y un cantares*, nuestro colaborador Pedro Esteban del Valle nos ruega hagamos constar en esta sección, para que llegue a conocimiento de los señores suscritores que se lo han interesado, que el importe de su obra no excederá por ningún concepto de una peseta, pues aun cuando comprende que no obtendrá ganancia alguna aun expendiendo toda la edición, su anhelo es y será siempre dejar contentos a sus favorecedores, ya que hoy por hoy cifra toda su ventura en poder seguir cultivando las musas si, como hasta aquí, el beneplácito público no le desampara.

Los pedidos, pues, pueden hacerse directamente al autor, cabo comandante del puesto del Real de la Jara (Sevilla) hasta el 15 de Abril, en que se procederá a la impresión del libro.

La favorable acogida dispensada hasta ahora al prospecto, hace presagiar que llevará la obra todas las ventajas ofrecidas, incluso el retrato del autor. Y, para terminar, en nombre del cabo Esteban del Valle damos desde aquí anticipadamente las más expresivas gracias a cuantos se dignen coadyuvar a que pueda proseguir avanzando en senda tan honrosa esa oscura clase, lanzada al campo de la literatura, sin otro apoyo que el esfuerzo de su inteligencia, en el que de día en día cosechando va nuevos meritisimos laureles.

El jefe de la Guardia civil Sr. Arrate, un capitán y tres tenientes, con fuerzas de dicho instituto, han recorrido y examinado minuciosamente todos los barrancos, casas de campo y puntos sospechosos de los partidos de Villajoyosa, Altea, Alfaz del Pi, Benidorm y Finestrat (Alicante) con objeto de capturar al bandido Pinet.

Un campesino ha manifestado al Sr. Arrate que Pinet se ausentó hace días de aquella comarca, en vista de la tenaz persecución que ha emprendido contra él la Guardia civil de la comandancia de Alicante.

¿Y de los carlistas qué? Pues que los carlistas andan locos con un niño que les ha salido recitando como un papagayo todo lo que más gusto da a la galería de los de boina.

Le llaman el Niño Dios. ¡Dios, qué niño!... ¡Y qué papá el de la criatura!...

A él le tienen sin cuidado todos los carlistas, desde Carlos VII hasta el sacristán de «Barbarín de Arriba», pero va a traer el niño a Madrid para que el marqués de Cerralbo le dé una carrera.

Que es lo que se trataba de conseguir.

Y *tutti contenti*, como dirá en su idioma natal el orgulloso autor de ese fonógrafo viviente.

Con mucho gusto transcribimos de *El Imparcial* lo siguiente, que no necesita comentarios:

«Uno de los guardias civiles que formaba la pareja de servicio en Alcázar de San Juan en la noche del 25, se ha presentado en nuestra redacción para darnos cuenta de un hecho a todas luces censurable. En el tren de Andalucía llegaron a dicha estación a la una de la madrugada de ayer ocho o diez soldados enfermos y heridos, procedentes de Cuba y que debían trasladarse a Valencia. Era tal el estado de postración de alguno de ellos, que ni aun tenían fuerzas para descender del carruaje, ni menos podían subir al que debía conducirlos a sus casas. Ni un solo empleado de la estación quiso prestarse a ayudarles a pesar de las excitaciones de la pareja de la Guardia civil, hasta que ésta, abandonando por un momento los deberes de su instituto, vióse obligada a ayudar a los pobres soldados, uno de los cuales carecía de un brazo, que no hace mucho le fuera amputado en el hospital de la Habana.

¿No habría medio de que la autoridad adoptase la humanitaria medida de enviar a las estaciones en que se verifican transbordos alguna persona que auxiliase a los defensores de la Patria? ¿No podrían los empleados de la estación amparar a los que regresan enfermos y heridos, después de haber regado con su sangre generosa el ingrato suelo de Cuba?

Deseamos que la noble y humanitaria conducta de la pareja de la Guardia civil que prestaba ayer servicio en Alcázar, sirva de estímulo a los que dejan en el mayor desamparo a nuestros valientes, y ojalá no se repitan casos como el que, con profundo pesar, denunciarnos hoy.»

LAS ESCALAS DE OFICIALES EN LA GUARDIA CIVIL

Aun cuando tenga la completa evidencia de la ninguna eficacia de escritos de *escribidores* anónimos, y de que no son leídos por nadie, no obstante me voy a permitir decir algo respecto al título con que se encabeza este artículo.

Hay que repetir hasta la saciedad que el tapón en la escala de capitanes y primeros tenientes constituye ya una cronicidad que pone en peligro toda interior satisfacción y todo entusiasmo, pues que no cabe tenerlo después de diez años y pico de empleo en el cuerpo y con antigüedad de ejército hasta de los años 1874, 1875 y 1876, como sucede en la clase de capitanes. Creía yo que había llegado el remedio (ya que no una cura radical y completa) al leer en periódicos de renombre, tal como *La Correspondencia Militar*, que en artículos repetidos de fondo ha tratado la cuestión con la competencia con que ella sabe hacerlo, afirmando y probando con números que caben reformas en el cuerpo sin aumento de presupuesto, de tal magnitud como la de aumento de dos o tres coroneles, declarar de teniente coronel todas las comandancias y que sean desempeñados por capitanes los cargos de cajero. Y a la verdad no me explico cómo el tal proyecto no se lleva a la práctica, toda vez que tantos beneficios reportaría y me dice aumento de presupuesto.

Yo, opinando como un ilustrado subalterno del cuerpo, creo ha llegado la hora de encarecer y suplicar a nuestro nobilísimo general director que ordene que en un período de tiempo lo más breve posible, forme cada comandancia una memoria de reforma en la organización, que den por resultado sacar del marasmo en que se encuentran las escalas de jefes y oficiales del cuerpo, y reasumidas por los tercios, una junta de que formen parte todos los empleos, se encargara con toda urgencia del estudio de aquéllas, proponiendo lo más conveniente.

Segurísimo que el declarar comandancias de tenientes coroneles todas las del cuerpo es uno de los proyectos más beneficiosos, pues que se abre un horizonte que proporcionaría el ascenso de veinticinco comandantes a tenientes coroneles, cincuenta capitanes a comandantes y los mismos primeros tenientes a capitanes; entiendo que esta base ha de ser el tema obligado de todo proyecto, pues téngase en cuenta que si bien el número de años que llevan los jefes no es excesivo en la escala general del cuerpo, se encuentran muy postergados comparados con los de sus procedencias en las armas generales, y díganlo

las antigüedades de ejército que aquellos tienen de los años 1876 y 1877. Si hoy no fuera posible hacer de primera clase todas las comandancias, háganse por lo menos todas aquellas que se compongan de dos unidades y sección de Caballería.

Respecto a la reforma de convertir en capitanes los cajeros, desde luego me parecía buena, porque hay meritisimos tenientes que, hay que ascenderlos de uno u otro medio, y ojalá estuviera en mi mano el hacerlo; pero así y todo, me parece que es más bonito mando y más apropiado para un capitán el de mandar compañía o escuadrón a la de andar con la carpeta de caja. En compensación yo preferiría que se aumentasen en las comandancias sus unidades, lo menos hasta el minimum de tres por cada una de aquéllas, y con ello se aliviaría la escala de cabos, que es ya muy excesivo el número de años que necesita para alcanzar el modesto empleo de sargento.

Los oficiales de P. M. pudieran suprimirse y que desempeñaran las funciones de habilitado los subalternos, continuando con el mando y residencia de la propia línea, con obligación de revista mensual, toda vez que su única misión es la de llevar los libros mayores y retirar los libramientos, y aun cuando esto les obligase a presentarse una vez al mes en la capital de la región, se evitaba dos viajes al año, uno de ida y otro de regreso; quedando también compensados los mayores gastos con la gratificación que aquellos cargos se les señala. Por lo demás, un balance de comprobación para inspección de caja, lo mismo da que lleve la fecha de un pueblo que la de la capital, y téngase presente lo anómalo que resulta que el cajero de la dirección general lo sea permanente, y los pagadores de Administración Militar desempeñen aquel cargo por lo menos por tres años.

El *vía crucis* de los cajeros en el cuerpo también debiera evitarse; es mucha la renovación anualmente del cargo de referencia, que les obliga hacer dos viajes al año, y por consiguiente gastos extraordinarios que no pueden soportar sin empeñarse, resultando el deplorable contraste de salir perjudicado un oficial por el mero hecho de merecer la confianza de sus jefes y compañeros. Muy bien la renovación en un batallón o regimiento, pero en el cuerpo causa perjuicio sin cuento, sin ventaja del servicio. Es sabido que la clave de toda la contabilidad lo está en el jefe del detall, y sin éste no cabe fa tar ni dejar incumplida la honrosa misión del cajero; de ahí que no habría inconveniente en que fuesen de plantilla o dejar a juicio de los electores la reelección si así conviniera.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL promete en su último número esgrimir su ilustrada pluma en pro de proyectos beneficiosos para las escalas, y por ello le felicito con toda mi alma

JULIAN FERNÁNDEZ ORTIZ,
Comandante del cuerpo.

A los que se suscriban a EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se les enviará gratis el

MAPA DE FILIPINAS
el Mapa detalladísimo de las provincias de MANILA Y CAVITE
teatro de las operaciones, y la última novela SOLEDAD
publicada por este periódico.

DOS PREGUNTAS Y UNA OPINIÓN acerca del reglamento provisional para el régimen interior de los cuerpos

Con fecha 1.º de Julio del año pasado se aprobó por Real orden el «Reglamento provisional para el detall y régimen interior de los cuerpos del Ejército», y al siguiente mes de Agosto dispuso, a lo que creo, la dirección de la Guardia civil su observancia en el instituto a reserva de informar en un plazo marcado acerca de las deficiencias que en el mismo pudieran haberse notado. Lógicamente debía suponerse que si quiera, y como a modo de ensayo, se cumplimentaría en todas sus partes, en lo que adaptarse pudiera al modo de ser del cuerpo; mas no se sabe si inspirándose en mejor criterio o más bien en la tradicional rutina, es lo cierto que se interpreta de tal modo, que se ha convertido en algunos casos en letra muerta, consiguiéndose por ello lamentables desautorizaciones y natural confusión, en la que va ganando muy poco la interior satisfacción y la tan recomendada y necesaria disciplina.

De buena fe creemos que tal orden de cosas es digno de que se fije la atención de quien subsanarlo puede, y considerando que EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL nunca niega su valioso apoyo cuando se trata de la conveniencia general del cuerpo y del individuo después, a su ilustrada consideración me

voy a permitir someter las siguientes preguntas y mi opinión particular acerca de ellas.

¿Puede y debe subsistir el saludo peculiar de la Guardia civil, que cita el artículo 17 de la cartilla, determinando, cual determina otro el capítulo 24 del citado reglamento provisional en sus artículos 577, 578 y 583? En mi concepto no, pues que la disposición última deroga cuanto a ella se opone y que se haya dispuesto anteriormente.

La Real orden de 29 de Febrero de 1892 señala atribuciones a las diversas jerarquías de los institutos de la Guardia civil y Carabineros para imponer correctivos en vía gubernativa; pero ¿es que esta disposición puede estar vigente cuando a la misma modifica sin excepciones de ningún género el capítulo 28 en que trata de la disciplina el mencionado Reglamento provisional? En mi sentir no, y a esta última debemos atenernos para la imposición de correctivos, adaptándolos, por lo que se refiere a los recargos en el servicio mecánico, al que prestan los individuos del cuerpo, cual son, entre otros, el de puertas, cuartel, cuadra, etc., etc.

Entienden unos que los partes verbales que se tramitan del inferior al superior deben darse dentro del cuartel al de más categoría, prescindiendo el primero de todo intermediario; pero ¿es que, como por ejemplo en los andenes de las estaciones del ferrocarril, el encargado de pareja o quien sea, no puede prescindir de su inmediato superior, y éste sucesivamente del suyo, hasta que llegue al de mayor graduación o más caracterizado. Opino que así en lugar cerrado como en el campo, como en cualquier sitio, el objeto de lo que preceptúa el Reglamento provisional, es que la noticia que ha de comunicarse llegue lo más rápidamente posible a quien de ella puede tener necesidad para disponer lo más conveniente, que en ningún caso lo podrá hacer quien no se halle competentemente autorizado; así, pues, creo no deben existir diferencias de ningún género.

Para evitar esta diversidad de criterios y lo anteriormente señalado, ó debiera decirse: «en tal o cual extremo se procederá en esta [forma u otras], ó si el Régimen interior de los cuerpos se ha de observar con toda su pureza, recordar el cumplimiento exacto de sus preceptos, que derogan cuanto anteriormente se haya legislado y que a él se opone ó modifica.

OMIAC.

León 22 Marzo 1897.

PUERTO RICO

En Puerto Rico unos cuantos imbéciles han realizado una intentona separatista que ha sido rápidamente sofocada como acusa el siguiente telegrama oficial:

El hecho no tiene importancia ninguna y si le dedicamos alguna atención es para felicitar a la Guardia civil que tanto ha cooperado a la extinción de la partida:

«Puerto Rico 29.

Capitán general a ministro Guerra: Tranquilidad completa toda la isla. Partida disuelta; eran unos 90 hombres; van capturados 50 y un cabecilla; presentados, 17. Continúa persecución de fugitivos.

Sin perjuicio recompensas fuerzas ejército y Guardia civil, por actividad en la persecución, pido cruz pensionada para soldado Lamberto Fabret, que estando de centinela de los presos impidió su fuga, resultando herido.

Ruego transmita este cable al ministro de Ultramar, añadiendo que partidos todos y ayuntamientos han protestado, ofreciéndose incondicionalmente.—*Marín.*»

LAS GUERRAS

UN RAYO DE SOL

Prisión de Rius Rivera.—Derrota de Máximo Gómez.—Actividad de nuestras columnas.—Impresiones favorables.

Son estos últimos días de desahogo para la Patria, oprimida bajo la pesadumbre de sus desdichas cruentas.

La prisión de Rius Rivera, el prestigioso sucesor de Maceo, y la derrota de Máximo Gómez, hacen salir de su marasmo y monotonía a las operaciones de nuestro Ejército, que veía esterilizarse sus esfuerzos ante un enemigo anónimo, siempre oculto y huido siempre.

La experiencia tristísima de dos años de guerra nos ha enseñado mucho, aplacando nuestro temperamento meridional, siempre propenso a extremas manifestaciones de abatimiento ó de júbilo.

No creemos, por lo tanto, que el hecho de referencia sea anuncio seguro de una pronta y definitiva pacificación, pero si consideramos, en lo que contra la rebeldía supone el restarle uno de sus jefes más

importantes, más obstinados é intransigentes, y que sucediendo al caudillo mulato, estaba al frente de las huestes más aguerridas de todo el «ejército libertador.»

La impresión producida en el público, después de tanto tiempo sin hechos de resonancia y cuando desesperanzados mirábamos todos acercarse el período de las lluvias, ha sido de regocijo y expansión por las halagadoras esperanzas que despertaba.

La derrota y captura de Rius Rivera es el asunto del día, y en derredor suyo giran todas las informaciones de la prensa.

La falta de espacio nos impide dar á conocer las anécdotas, frases y dichos que se le atribuyen al fracasado cabecilla, importantes á título de curiosidad solamente.

Lo interesante es el golpe que á la insurrección haya podido producirse, y ojalá resulte de tanta entidad como nuestro corazón de patriota anhela ardorosamente.

El ataque á Güines.—El coronel Tort.

El ataque comenzó á las nueve y media de la noche, y se repitió á las once. Aprovechando la oscuridad de la noche, entraron los insurrectos por la calle de los Molinos, introduciéndose en varias casas de mujeres de vida alegre; después, con mucho sigilo, se pasaron á la calle del general Dulce, donde empezaron á saquear casas particulares y establecimientos de víveres, mientras nuestras fuerzas, entre una lluvia de balas, se lanzaban á la citada calle. Otra partida numerosa entró por la calle de Tacón.

Los insurrectos empezaron á incendiar dos bodegas, una de D. Pedro Alvarado Saavedra, propagándose las llamas á una porción de casas más, las cuales quedaron reducidas á cenizas.

La defensa que hicieron del pueblo los escuadrones de Lusitania, la Guardia civil, los voluntarios movilizables y los bomberos del comercio, dirigidos por el coronel Tort, fué verdaderamente heroica.

Los insurrectos dieron muerte á machetazos á un hijo de D. José María Torre y cortaron un brazo á la hija del mismo. Dieron de planazos al resto de la familia, y en rudo combate murió como un verdadero valiente el teniente de urbanos D. Pedro Pendás. Ocho urbanos que acompañaron en la recorrida al heroico Pendás dieron muerte á cinco de los saqueadores, á cuatro que muy mal heridos ó muertos vieron cargar, y á un robusto negro que abandonaron.

También la Guardia civil dió muerte á dos dentro de una bodega.

Los insurrectos parece que iban mandados por el abecilla Pitirri.

Se están haciendo muchas prisiones, y se dice que entre ellas las hay de mucha importancia, y que es una la del segundo de la partida de Aguirre.

Están dadas las órdenes para levantar los escombros y ver si hay cadáveres, porque los insurrectos pegaban fuego á las casas con las gentes dentro; señoras y criaturas tuvieron que saltar por los tejados y gracias al coronel Tort no se quemaron otras muchas casas.

RECOMPENSAS

Por el combate sostenido contra los insurrectos en el potrero Cintas el 27 de Febrero último, se ha concedido la cruz sencilla del Mérito Militar al cabo y guardias Andrés Vilanova Antolín, Francisco Vera Rosa y Eugenio Salvo Alarcón.

—Por el sostenido en el ingenio de Mogote el 5 de Agosto último, se concede la cruz de primera clase del Mérito Militar, pensionada, al teniente D. Ricardo Gaitero; la de la propia orden y pensión de 2,50 pesetas al guardia Julio Alonso Cano que resultó herido, y la sencilla á los cabos Jerónimo Vecino, Hipólito Almana, Agapito Pérez y Antonio Soler, y guardias José Díaz, Francisco Marín, Manuel Carballo, Juan Rema, José Hermida, Mauricio Ortega, Alejandro García, Antonio González, Francisco Gil Redondo, José Tejerizo, Juan Montoro, Juan Domingo y Vicente Mirabal.

—También se concede la cruz sencilla del Mérito Militar por la acción de La Redonda, al cabo y guardias Bonifacio Larrina, Martín Martín Bermejo, Magdaleno Muñozhiero Rodríguez, Daniel Vicente, Tomás García, Antonio Rubio, Juan Martínez, Fermín Martínez, Carmelo Concepción, Miguel Tribejo, Antonio Morrell y Camilo Díaz López.

—Por el comportamiento que observaron en el servicio de escolta de trenes, reparación de línea férrea y telegráfica de la provincia de Matanzas y hechos de armas librados en estos servicios, se concede la cruz de primera clase del Mérito Militar pensionada al primer teniente D. Francisco Pérez Alvarez; la misma cruz sin pensión á los de la propia clase clase D. Luis Martín Sansón y D. Victoriano Llorente, y la sencilla á los sargentos Gabriel Morales, Crispulo Vicente Yáñez y Constantino Fernández Cruz; cabos Antonio Linares, Santiago Lupión, Juan Guerra, Lucas Rodríguez, Juan Padilla, Francisco Rico, Dámaso Pérez, Esteban Pérez, Manuel Calderón y Adolfo Abella; guardias Antonio Alonso, Antonio Canada, Mateo Luis, Valentín Arribas, Ramón María, Andrés González, Leoncio Rolón, Dionisio Redondo, Ramón Matamoros, Galo Sánchez, Tomás Guzmán, Joaquín Hernández, Manuel Estelle, Cándido García, Juan López, Manuel Anaya, Mariano Sanz, Gil Rodríguez, Nicolás González, José Mariano, Cristóbal Pérez, Leonardo Miguel, Juan Garriga, Vicente Carol, Bartolomé Alcoy, José Orrio, Gabino Colmenero, Pascual García, Ildefonso Perales, José Hernández, Francisco Carrasco, Manuel Sebastián, Ciríaco Elizall, Rafael Loro, Enrique Tunfex, Martín Velasco, Vicente González, Diego Bermejo, Francisco Seco, Valentín Cano, Buenaventura López, Miguel García, Manuel Zazurca, Bernardino Culebras, Joaquín González, Torcuato López y Eugenio Lacaba; sargento Pedro Peña; cabos D. Víctor Lacaba, Emilio Arnedo, José Martínez, Pedro Sanitres, Magín Ferrer, Juan Pérez, Antonio Holga-

do, Antonio Córdón, José Romero y Marcos Mazalo; guardias Manuel Vilela, Martín Musolas, Ventura Benítez, Carlos Collante, Francisco González, Venancio Berenguer, Adrián Barahona, Antonio Guerrero, Silvestre Sabarít, José Dorta, Dámaso Felipe, Santiago González, Sandalio Herrero, Francisco Ruiz, Antonio Sacala, Rafael Caleiro, José Vázquez y Antonio Ponce; sargento Bienvenido Ibernón; cabos Severino Rúa y Constantino Bermúdez; guardias Antonio Vázquez, Bartolomé Mezquida, Román Gutiérrez, Francisco Báez, Francisco Blanco, Antonio López, Francisco Martín, Angel Ballesteros, Diego González, Eduardo Sánchez, Tiberio González, Pedro Fortas, Manuel Trigo, José Alfaro, Miguel García, Ramón Suárez, Florentino Alaqueiro, Pablo Ambrojo, Teófilo Montes, Francisco Bordallo, Esteban Lorenzo, Antonio Comas, Antonio Bustamante, Pedro Argoitia, Enrique Agallas, Miguel Suárez, Natividad Navarro, Dionisio Suelvet, Julio Norberto, José Gómez, José Núñez, Antonio Pagés, Angel Lafuente, Marcos González, Marcos Mazalo, Francisco Inojosa, Miguel Casado, José Macías, Luis del Caño, José Rodríguez, Pedro Pujol, Francisco Medina, Ricardo Perchat, José Egea, Faustino Rey, Alejandro Rodríguez, Francisco Roldán, Francisco Acedo, Antonio Valera, Justo Modrago, Manuel Rodríguez, José Bustamante, Luis Comas, Miguel Roig, Antonio Saldaña, Manuel Fernández, Víctor Ambrojo, Eduardo Parra, Miguel Arabi, Antonio Cervan, Juan Jiménez, Jaime Pagés, Jacinto Mantarrón, Angel Gilpérez, Joaquín Mahomed, Alfonso González, Domingo Montaner, Mario Revilla, Manuel Pérez, Carlos Gilbar, Dámaso Luna, Manuel García, Eugenio Santos, Manuel Recio, José Navón, Vicente Guillén, Juan Olso; cabo Luis Pérez; sargento Ezequiel Francisco Alonso y Emeterio Huidobro, y guardias José Tonson, Benito Sánchez, Juan Ingelmo, Salvador Calveza, Luis Manás y Joaquín Marcos; la cruz de primera clase pensionada al primer teniente D. Pedro Hernández, y la sencilla al sargento Aquilino del Barrio, cabo Serafín Santos y guardias Francisco Torres, Celestino Castelló, Segundo Tocino, Francisco Acero, Antonio Ramos, Pedro Janler, Jacinto Vergara y Jacinto Porras.

EXTRANJERO

LA CAJA DEL GENDARME

Con este título publica *Le Petit Journal* un artículo que traducimos, por juzgarlo pertinente á los fines de nuestro periódico. Su lectura prueba claramente que, si para otros objetivos de la vida somos tributarios del progreso en el extranjero, para los que se encaminan á asegurar la de institución tan meritísima como la Guardia civil, todavía posee ésta energías é iniciativas propias para no tener que recurrir á la imitación de sus similares en pueblos que marchan á la cabeza de toda suerte de adelantos; bien así, como demostrando, que contra la mudanza de los tiempos y aun faltándola amorosos afectos, siente aún aquel poderoso impulso de su creación admirable.

Nuestras dos asociaciones, la de «Socorros Mútuos» y el «Montepío de la Guardia civil», comparadas con «La caja del gendarme»; el estudio del nacimiento, desarrollo y estado actual de las tres fundaciones; el conocimiento del más vasto y desembarazado campo en que se desenvuelven las nuestras; su misma condición de permanencia asegurada y de manifiesto desahogo, todo ello servirá de provechosa enseñanza á los incrédulos, alentará á los indiferentes y será origen de una legítima satisfacción á los que, adelantándose á extraños ejemplos, con sus fecundas iniciativas, ven éstas coronadas por el más próspero y lisonjero resultado, tanto más digno de que se consigne en un país, poco abonado para el espíritu de sociabilidad.

Dicho esto, traduzcamos los principales párrafos, que dicen así:

«Todos las obras de beneficencia son, bajo cualquier punto de vista, dignas de interés. Ellas responden siempre á una necesidad más ó menos imperiosa que constituye precisamente su razón de ser. Nosotros no queremos hacer desmerecer ninguna, pero se nos permitirá poner en sitio preferente la que fué fundada hace algunos años por el capitán de la gendarmería Paoli, y que un reciente decreto presidencial ha reconocido como establecimiento de utilidad pública.

«La caja del gendarme», dicen los estatutos, tiene por objetovenir en ayuda, por medio de socorros y subvenciones anuales, de los sargentos, cabos, gendarmes y guardias republicanos en activo servicio, así como de sus familias.

Sus sueldos, que eran reducidos, han sido ligeramente aumentados, pero... la existencia de estos modestos y vigilantes servidores de la sociedad sigue todavía en situación precaria.

Lamentando esta situación deplorable, de la cual mejor que nadie podía él darse perfecta cuenta, el capitán Paoli pensó formar entre los gendarmes una vasta asociación de socorros mútuos, y después de muchos esfuerzos llegó á agrupar un cierto número de adheridos. Esto no era fácil. Pensad cuán pesado sería restar la menor porción del escaso presupuesto mensual.

Pero el capitán Paoli tenía fe. Redujo esta cuota á muy pequeña cosa, y para engrosar el capital social dió conferencias, publicó volúmenes de versos patrióticos y solicitó donativos; se multiplicó de tal manera, que en tres ó cuatro años llegó á reunir por su sola iniciativa la suma de 201 000 francos.

El paso estaba dado. La sociedad regularmente constituida prosperó y su capital acreció hasta la cifra de 913 000 francos que ha alcanzado en el último ejercicio. El reconocimiento de utilidad pública asegura en adelante su estabilidad y su porvenir.

«En todas las circunstancias—escribe el coronel Sousselier, comandante de la legión del Sena y presidente del Consejo de Administración—venimos en socorro de nuestros militares y de sus familias, pagándoles una cuota mientras duren sus enfermedades. Subvenimos á todos los gastos de entierro de los gendarmes y sus familias, les enviamos un socorro de 30 francos al nacimiento de sus hijos y les conservamos todas estas participaciones an aun situación de retirado.

»Podemos decir con fundamento que si se continúa ayudándonos, la miseria y aun la escasez desaparecerán de nuestras filas.»

«Si se continúa ayudándonos—dice el honorable coronel—«La caja del gendarme», en la cual cada asociado deposita un franco y cincuenta céntimos mensuales—lo que es muy gravoso para él—quedará bien pronto vacía ó deberán limitar sus socorros si números bienhechores no envían su óbolo.

Jamás la caridad será mejor empleada puede afirmarse. Alimentar «La caja del gendarme» es salvar la vida á mujeres y niños que no tienden la mano ocultando su pobreza con valor heroico; es conceder nuestras simpatías, es sostener el espíritu del padre de familia, del hombre honrado que nos protege y nos defiende contra los malhechores, que conforta á los buenos y hace temblar á los malos, según una expresión célebre y que, en caso preciso, arriesga su vida por los 93 francos y 30 céntimos que el presupuesto le asigna.

No insistimos. La obra fundada por el capitán Paoli celebrará hoy en hermosa fiesta en el Chatelet, el aniversario de su fundación, y su éxito será para siempre un hecho positivo. «La caja del gendarme», administrada por oficiales del arma, se encuentra en buenas manos; «no puede perecer».

Si nuestros votos pudieran contribuir al más favorable resultado, gustosos se los enviamos modestos, pero sinceros y entusiastas.

E. Q. D.

CANTARES (1)

Ascético

El hombre nunca es más grande que al ponerse de rodillas, perdón pidiendo á los cielos de sus faltas infinitas.

Flamenco.

A la puerta der orvido me puse á consierar, que lo que has jecho conmigo se yama una charraná.

Patriótico.

Cuando regresa el soldado de pelear por su Patria, qué grandioso es escuchar de sus labios: ¡Viva España!

Filosófico.

Si te ofende algún rico, pobre, no llores; ¡desgraciada la planta que holla las flores! dile, en tu enfado, que á la nada dirige su paso, el hado.

Eróticos.

Tengo tu nombre esculpido dentro de mi corazón, y lo pronuncian mis labios á cada palpitación.

Eres tan hermosa, niña, que al bello sol te comparo; pues si luz febo despide, luz dan tus ojos rasgados.

No te quiero por esposa para darte libertades; estarás presa en mis brazos mientras mi vida no acabe.

Me gustas cuando te vistes con la ropita de gala; me gustas cuando en trapillo te encuentro dentro de casa.

Me gustas cuando me miras, cuando esquivas la mirada; cuando sientes alegría, cuando noto que te enfadas; cuando rezas cuando juegas, cuando corres ó te paras, cuando... ¿cuándo no me me gustas, dueñecita de mi alma?

Íntimo.

Si es verdadero tu amor, á mi pretensión accede; pues creo que no es delito besarse dos que se quieren.

De la Miscelánea.

Para aprender á vivir el mundo es un gran maestro: el que estudia mundología se libra de mil tropiezos.

PEDRO ESTEBAN DEL VALLE.

Real de la Jara (Sevilla)

(1) Del anunciado libro *Mil y un cantares*, cuyo éxito se vislumbra lisonjero.

RAZONES ATENDIBLES

Las denuncias forestales y el utensilio del cuerpo.

Sabido es por todos los individuos del cuerpo que las maderas de corte furtivo puestas en conducción sean puestos los delincuentes á disposición del señor juez municipal del término respectivo, y los que se hallen dentro del monte elaborándolas lo sean á los alcaldes del mismo, en analogía con lo que determina la legislación penal de montes. Ahora bien; no obstante lo que una sabia ley dispone, nos encontramos con que un ingeniero de montes encargado de un distrito, con una simple misiva que manda á un alcalde de determinado pueblo, nos hallamos con que dicho jefe dispone que todos los vecinos que se encontrasen con madera fraudulenta en extracción, sea el punto que fuere, se le haga descargar en el acto y poner la denuncia á aquélla autoridad, (es decir á la local,) y ésta le dé cuenta para si lo estima del caso proceder ó ordenar su ingreso en el depósito municipal, sucediendo con esto que cuando la pareja llega al pueblo á poner la oportuna denuncia, las maderas en cuestión han desaparecido y el alcalde se niega, como es natural, á facilitar el consiguiente recibo.

En tal sentir, ¿es esto lo que la ley determina?...

¿Es este el modo de quedar en buen lugar el honor y fama de los que nos hallamos para hacer cumplir y respetar lo que las leyes mandan?...

Pues esto sucede en una comandancia que hay muchos pines que vigilar, y la fuerza del cuerpo no tiene otra misión que guardar.

Respecto del segundo extremo, ó sea del utensilio que usan los individuos del cuerpo en los años que llevo perteneciendo á esta institución, vengo observando una regla que respeto al estar planteada por el fundador E. S. duque de Ahumada, pero sí debo hacer presente que sabido es de todos en general, que al cumplir aquéllas el tiempo de duración, las dadas por inútiles, se las adjudican á los individuos que mayor número de hijos tienen, quedando por lo tanto el que tiene dos ó tres ó tal vez ninguno, sin derecho á lo que aquéllas prendas puedan valer, dando con esto lugar á miles de comentarios. El primero consiste en existir muchos individuos casados que ingresan con dos, tres y cuatro hijos; el segundo que cuanto mayor sea el número de hijos, mayor es el prematuro deterioro de las prendas de utensilio, mientras que por el contrario, los que no tienen más que los antes dichos ó tal vez ninguno, no tienen necesidad de gastar aquéllas, llegando el tiempo de extinguir el tiempo prevenido y están como cuando se las entregaron por no usarlas, mientras que por el contrario, las de los otros están completamente destrozadas, sin contar con manchas y otras cosas análogas.

¿No sería mejor que á cada individuo, como ya tiene adjudicada su causa, se le hiciese por un determinado número de años, y al final de aquéllos se le entregasen á él todas las prendas?... Pues yo creo sería lo más acertado, en analogía con lo que sucede con los caballos que usan los del arma de Caballería, que una vez extinguido el plazo señalado, pasa el beneficio de aquél á favor del individuo que le usa, pudiendo hacer también que dichas causas fuesen con el guardia en sus traslados dentro del tercio.

Otro extremo debe tenerse en cuenta respecto de las prendas en cuestión, según el sistema hoy convenido, y es el de que por tener muchos hijos, al padre de aquéllos se le entregan las prendas, como si los hijos prestasen el servicio, por los que no tienen ninguno; tanto más, cuanto existe el asilo que nos hacen pagar por clases, cosa que también y según lo interpretado por varias comandancias, pagan aquéllos que voluntariamente lo deseen, y en otras lo es forzoso, y esto resulta en beneficio de aquellos que mayor número de hijos tienen, porque se les pone en distinta categoría de los que tienen menos, sin que lo que aquéllos ganancien con los suyos en sus carreras pasen en cuenta á sus compañeros que no tienen ninguno; antes por el contrario, existe un servicio extraordinario como el de tener que pasar un individuo á la capital, un guardia que no tenga familia; hay que ir á una feria, los que tengan menos hijos y otros miles de casos por el estilo. Luego los que tienen la suerte ó desgracia de tener alguno ó ninguno, han de ser las víctimas de los que tienen muchos, y por último ser huérfanos de una triste prenda que poco puede ser su valor y se la entregan al que más tiene, después de tener la esperanza en el porvenir de sus hijos? . Pues estas consideraciones deben tenerse muy en cuenta, porque los padres son quienes prestan el servicio y no los hijos, que hacen estar siempre con la escoba en la mano al que desempeña el servicio de puertas, y por fin le ocasionan también algunos disgustos, y por último, conste que todos figuramos en extracto de revista para acreditarlos unos cuantos céntimos por gratificación de utensilio.

UN SUScriptor.

INFORMACION DE «EL HERALDO»

Propuesta de ascensos de jefes y oficiales en el presente mes.

A capitán.

El primer teniente D. Tomás Ibeas Cuesta, de la segunda de Madrid

A primer teniente.

El segundo D. Bruno Fraite Sánchez, de la tercera compañía de Alava.

Se coloca el segundo teniente D. Francisco Amat García, en comisión en la de Almería.

Relación de los individuos que han sido aprobados en el 2.º tercio en las oposiciones que acababan de verificarse.

Infantería.

D. Benito de Casas y Echevarría, Luciano Sánchez Bretanío, Trifón Huerta Cuenca, Juan Aparicio Alarcón, Miguel Ramos García, Nemesio Fernández Rubio, Nieves García Cano, Modesto Santillano Muñoz, Eustaquio Pascual Hernández, Pascasio Sánchez Blanco, Doroteo Perea Villaverde, Cipriano Santos Sánchez, Manuel Pintado Márquez, Gregorio García Serrano, Francisco Martín Pérez, Emilio García Santos, Celedonio Cortés Moreno, Tito López Race-ro, Vicente García Redondo, Julián Carrero Garri-do y Eustasio González Cano.

Caballería.

Venancio Martínez Agudo, Antonio Martín Prado, Nicolás Buendía Manzano, Severo Román Vallejo, Juan de la Torre Arroyo, Manuel Santiago Prieto, José Incógnito y Miguel Gañán Rubio.

RESOLUCIONES

Se ha cursado al ministerio de la Guerra propues-ta de recompensas formulada á favor del capitán don Jerónimo Delgado, teniente D Francisco Romero Macías y guardias Salvador Megía Gutiérrez, Cris-tobal Gil y Rafael Lobato, por el muy importantísi-mo servicio que prestaron capturando á cuatro su-jetos autores de un asesinato cometido en Iguala. Se propone á los oficiales para una cruz del Mérito Militar de las designadas para premiar servicios es-peciales, y á los individuos para la sencilla y pen-sión de 2,50 pesetas.

PERMUTAS

Francisco Cuevas Greñas, guardia segundo de la comandancia de Sevilla, punto de Pajonosa, desea permutar con otro de su clase de la primera ó quinta compañía de la de Málaga.

Adolfo Muñoz Andía, guardia segundo de la co-mandancia de Girona, puesto de Vitori, desea per-mutar con otro de su clase de las de Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra ó Soria.

José Jato Incógnito, guardia segundo de la co-mandancia de Madrid, puesto de Lozoya, desea per-mutar con otro de su clase de las que componen el 14.º tercio, con preferencia á la de Salamanca.

Gumersindo Diego Vela, cabo de la sexta com-pañía de la comandancia del Sur, agregado al cole-gio de guardias jóvenes, desea permutar con otro de su clase de las de Zamora ó Salamanca.

Miguel Hermosilla Sama, guardia segundo de la comandancia de Girona, puesto de Olot, desea per-mutar con otro de su clase de la de Murcia.

Eugenio Vigo Sarrió, cabo de la comandancia de Jaén, puesto de La Guardia, desea permutar con otro de su clase de la segunda compañía de la de Granada.

Felipe Mediavilla González y Benito Camarero Rojo, guardias segundos del segundo escuadrón de la comandancia de caballería (14.º tercio), desean per-mutar con otros de su clase de las de Burgos, Soria, Logroño ó Valladolid.

CONSULTORIO

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos ó omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

Sarroca.—G. P. S.—1.ª Núm. 14 2.ª Ocho agre-gados. 3.ª Las primeras vacantes.

Boltaña.—E. R. P.—1.ª Sí, señor. 2.ª No, señor. 3.ª No, señor; va destinado al Ejército. 4.ª No, se-ñor.

Pajonosa.—F. C. G.—1.ª Núm. 685 entre las ca-bos. 2.ª Publicada la permuta.

Campo.—D. P. M.—Quedaron pendientes de re-solución.

Casatejada.—D. G. S.—Núm. 137 entre los ca-bos.

Denia.—V. M. L.—1.ª No, señor; tienen que cumplir los cincuenta y un años de edad, para poderse retirar. 2.ª Núm. 65 entre los cornetas.

Cubo del Vino.—M. E. F.—1.ª Núm. 284 entre los cabos. 2.ª No podemos precisarlo.

Cómpeta.—F. G. R.—Número primero entre lo- hijos de veterano, y le corresponderá ingresar en e instituido en la combinación del presente mes.

Bilbao.—P. Z. A.—1.ª Su instancia se remitió el 18 de Marzo último á informe del jefe de la coman-dancia de Vizcaya, y hasta la fecha no ha sido de-vuelta. 2.ª Se le remitirá.

Barros.—C. R. E.—1.ª Sí, señor. 2.ª Tiene que cumplir los cuatro años en esa isla. 3.ª Real orden de 9 de Agosto de 1882. 4.ª Sí, señor.

Ciudad Real.—A. G. F.—1.ª Sí, señor. 2.ª Nú-mero 64.

Diezma.—H. G. H.—No podemos complacerle, por no existir en la dirección general del cuerpo co-pia de su filiación.

Ontomín.—P. M. F.—1.ª No, señor. 2.ª La mitad del tiempo que permaneció en aquella situación.

Trabada.—C. T. A.—1.ª Sí, señor. 2.ª Si está cobrando premio á S. M., y en caso contrario, al ge-neral director. 3.ª Por fin de Marzo último, dieci-nueve años, tres meses y cuatro días.

Vilori.—A. M. A.—1.ª Núm. 5 2.ª Ninguno. 3.ª Dentro de cuatro á seis meses próximamente. 4.ª No podemos complacerle, por no existir en la dirección general del cuerpo copia de su filiación. 5.ª Por fin de Marzo último, tres años, seis meses y diecisiete días. Sí, señor. 6.ª 24 aspirantes. 7.ª Nú-mero 35. Seis agregados. 8.ª Núm. 87. 13 agregados. 9.ª Pedro Martínez, en Cáceres; Luciano González, en la primera compañía de la comandancia del Nor-te; Francisco Pérez, pasó á Puerto Rico en el mes Octubre último; Policarpo Galán y Ricardo Sola, en el colegio de Guardias Jóvenes; Bonifacio Hernan-do, en la comandancia del Norte, y Ricardo Domín-guez, en la del Sur. 10.ª Aritmética, Algebra, Geo-metría, Trigonometría, francés y dibujo. Llevar dos años de servicio y tener menos de veinticinco años de edad. 11.ª Publicada la permuta.

Badajoz.—A. G. V.—1.ª Núm. 9 2.ª Por fin de Marzo último, dieciséis años, cuatro meses y veintiocho días.

E. P. A.—1.ª Solamente la instancia cursada por conducto de sus jefes. 2.ª Florencio Ayllagas, en Má-laga; José Sáenz Guirarro, en Villafraña, y Deside-rio Moreno, en Segovia.

Gijona.—J. P. L.—1.ª Núm. 148 entre los cabos. 2.ª En Calanda.

Ilita.—F. Y. G.—1.ª Núm. 67 2.ª 92 aspirantes. 3.ª 128 ídem. 4.ª Por fin de Marzo último once años y cuatro meses. 5.ª No podemos complacerle, por no existir en la dirección general del cuerpo copia de su filiación.

Antigüedad.—M. G. R.—1.ª No, señor. 2.ª Lle-vando dos años en el instituto de aquella isla pue-den solicitar la amalgama siempre que reúnan con-diciones para ello. 3.ª 82 y 25 aspirantes respectiva-mente. 4.ª Por fin de Marzo último, dieciséis años y once meses.

San Esteban de Bas.—M. Y. S.—1.ª La mitad. 2.ª Vale para ello la mitad del tiempo que se per-manece en aquella situación. 3.ª No figura usted. 29 aspirantes y tres agregados. 4.ª En Laguardia (Pontevedra). 5.ª Se le remitirá.

San Felix de Guisols.—F. S. S.—1.ª Núm. 43 2.ª Se le remitirá.

Málaga.—J. P. G.—Núm. 267 entre los hijos de veterano, para ingresar en el arma de Infantería del instituto.

San Lorenzo de Muruys.—T. P. B.—1.ª Sí, señor. 2.ª Núm. 40. 45 aspirantes. 3.ª Sí, señor. Nú-mero 18. 4.ª Núm. 43.

Gor.—M. M. A.—1.ª y 2.ª En la actualidad hace el núm. 219 entre los hijos de veterano. 3.ª De tres á cuatro mensual.

Puente Caldeas.—J. P. U.—1.ª Sí, señor. 2.ª Núm. 317 entre los hijos de veterano. 3.ª Tiene que servir los seis años sin opción á él.

Valdemoro.—G. D. V.—1.ª Núm. 609 entre los cabos. 2.ª Publicada la permuta. 3.ª No podemos complacerle, por tener que pasar éstos contra las comandancias á que pertenecen como efectivos.

San Salvador.—S. F. G.—1.ª Núm. 6. 2.ª El 10. 3.ª El 12. 4.ª 49 aspirantes. 5.ª Núm. 86. 6.ª Se ha pasado nota de su reclamación al autor del libro.

Olot.—M. H. S.—1.ª Se le ha pasado nota al aus-tor del libro para que se lo sirva. 2.ª Núm. 20. 23 aspirantes. 3.ª Publicada la permuta.

Trujillo.—M. S. S.—1.ª La instancia de Pablo Cruz se remitió en 27 de Febrero último á informe del jefe de esa comandancia y hasta la fecha no ha sido devuelta. 2.ª Sí, señor. 3.ª D. Lope Rodríguez Mesa en Antequera (Málaga); Andrés López Teresa, en Epila (Zaragoza); y Pedro Bernal en Gallur, en dicha provincia.

La Guardia.—E. V. S.—1.ª No hay nada respec-to al asunto que usted indica. 2.ª Publicada la per-muta. 3.ª Cabo empleado en la dirección general del cuerpo. 4.ª Se le remitirá á la mayor brevedad. 5.ª Los escalafones no se han empezado á remitir. 6.ª En el segundo tercio se han verificado oposiciones en el mes de Marzo último, y en el decimosexto quedan por ascender en la actualidad 18.

Sort.—S. R. O.—1.ª Núm. 17. 2.ª Núm. 383 entre los soldados. 3.ª El 540 entre los cabos. 4.ª Pasada nota al autor del libro para que se lo sirvan. 5.ª Núm. 45.

Ayamonte.—A. V. M.—José Martín Núñez, de Almazora (Huelva), falleció de fiebre amarilla en la Habana el 3 de Diciembre último.

Pamplona.—D. L. B.—Debe acompañar la de de-función de sus padres. La información ha de hacer-la el Juzgado y las partidas se exigen legalizadas. 2.ª Núm. 203. 3.ª El 124.

Vega de Liébana.—S. P. B.—1.ª Pueden solici-tar sus retiros una vez pasadas las 24 revistas de sargentos. 2.ª Los retirados con sueldo pueden pe-diría y la obtienen á mitad de precio. Debe solici-tarse del comandante en jefe respectivo.

Fuencalabiguera.—E. G. O.—1.ª Sí, señor. 2.ª Sí, señor; pero dentro del empleo por el orden de censuras. 3.ª No podemos complacerle por no haber-se publicado. 4.ª En 1.º del actual ha causado alta en la comandancia de Guipúzcoa.

Cea.—F. L. R.—1.ª En Salvatierra (Alava). 2.ª No llevando seis años de servicio en filas, no, señor.

Villanueva de San Carlos.—J. S. A.—1.ª Nú-mero 32. 2.ª Si no existen hombres en la casa sí, señor.

Jetafe.—M. L. R.—1.ª Núm. 39. 2.ª La autoridad judicial. 3.ª No, señor.

Manises.—J. U. J.—1.ª Núm. 4. 2.ª 18 aspira-ntes. 3.ª No puede precisarse. 4.ª El empleo y destino que tenga. 5.ª Núm. 7. 11 aspirantes. No podemos precisarlo.

Alhama la Seca.—M. F. G.—Deben de alternar con los de Infantería.

Villanueva de la Concepción.—J. M. G.—1.ª Entra con derecho á él. 2.ª No, señor. 3.ª Para den-tro de la colonia nada más.

Marchena.—V. E. V.—1.ª Presentándose á la recluta voluntaria para Ultramar, sí, señor. 2.ª No, señor. 3.ª Instancia al jefe de la comandancia, que es donde han de formular la propuesta de retiro. 4.ª Pasada nota al autor del libro de la reclamación que usted hace.

Fortuna.—R. F. G.—1.ª No necesita más que ser socio á los asilos. 2.ª y 3.ª No, señor. 4.ª Por antigüe-dad de casados en el instituto. 5.ª No, señor.

El Gastor.—I. Q. G.—1.ª Núm. 47. 2.ª Tiene el mismo derecho que el otro. 3.ª Únicamente la pue-sta. 4.ª No, señor. 5.ª Como responsabilidad, no, se-ñor, pero es medio algo violento. 6.ª No podemos complacerle por no haberse aún publicado. 7.ª No, señor.

Quintana de Pidio.—P. M. O.—Se ha pasado nota al autor del libro de su reclamación.

Requejo de Sanabria.—Como no tenemos in-tervención en el libro, su carta de usted se ha man-dado al autor á los efectos que interesa.

Penaquita.—M. J. R.—Se ha pasado nota al au-tor del libro de su reclamación.

Torresandino.—A. L. F.—Su carta se ha remi-tido seguidamente al señor doctor Audet.

Granja de Torrehermosa.—A. B. P.—Se le ha pasado nota al autor del libro. 1.ª El núm. 372 en-tre los soldados. 2.ª No, señor. 3.ª Nos dicen en la farmacia de Gayoso y Moreno que el autor ha retira-do el específico que usted interesaba.

Fonz.—V. P. A.—1.ª y 2.ª Sí, señor. 3.ª El nú-mero 4 850.

Fuente de Tajo.—D. A. M.—1.ª El núme-ro 43. 2.ª El núm. 683 entre los cabos. 3.ª El núme-ro 43.

ra 10. 4.ª El núm. 19 en tercera escala, cuarta cate-goría. 5.ª 128, 54, 51 y 92 aspirantes, respectivamen-te. 6.ª 7, 10, 9 y 73 agregados, respectivamente. Cu-bren las primeras vacantes.

Villalba del Alcor.—G. S. M.—1.ª No tienen el libro que usted interesa, pues nos dicen se agotó la edición. 2.ª Haga el favor de precisar los puntos en donde se efectuó la concentración. 3.ª En Plasencia. 4.ª En Matilla. 5.ª Núm. 9.

Brijasaloz.—G. A. A.—1.ª Según las circunstan-cias y ordenes que reciba. 2.ª En 1.º de Enero de 1895. 3.ª Núm. 9. 4.ª Acudir á donde se les reclame el auxilio. Se le remitirán las tácticas.

Terrelaguna.—R. G. A.—1.ª 44 aspirantes. 2.ª Núm. 82. 3.ª 82 aspirantes. 4.ª Hace en la actualidad el número primero y hay un agregado de dicha cla-se en ella no pudiendo precisar cuándo le corres-ponderá pasar, por no conocerse vacante alguna. 5.ª Con la venia del comandante del puesto, en las ho-ras francas de servicio. 6.ª Por fin de Marzo último, veintidós años, diez meses y siete días. 7.ª Abonos de campaña no constan en su filiación.

Rincón.—M. L. B.—1.ª No figura en las relacio-nes de fallecidos recibidas hasta la fecha (24 de Mar-zo). 2.ª Tardará tres años en ingresar, y su hermano Angel hace el núm. 635 en tercera escala de la cuar-ta categoría. 3.ª No podemos precisarlo.

Línea de la Concepción.—M. M. B.—1.ª El nú-mero 10.102. 2.ª Núm. 31. 3.ª No, señor. 4.ª Hasta hoy no hemos podido averiguar la residencia del se-ñor por quien usted pregunta.

Palafrugell.—M. F. M.—1.ª La carta del guar-dia Cegri se remitió seguidamente al doctor Audet. Se le sirve el periódico desde 1.º de Marzo. 2.ª Nú-mero 13.

Almonte.—I. M. Z.—1.ª Se sirvieron dos en un paquete al guardia Ildefonso Iglesias, uno para él y otro para usted. 2.ª Núm. 25. 3.ª Sí, señor.

Villablino.—T. R. A.—1.ª No podemos compla-cerle por no haberse publicado aún el escalafón. 2.ª Se tiene en cuenta su advertencia.

Molina de Aragón.—S. S. Q.—1.ª Si se lo con-cede el señor primer jefe, sí, señor; las cuotas se pa-gan desde la constitución del Montepío ó desde el in-greso en el cuerpo, según los casos. 2.ª Por fin de actual, once años y cinco días de efectivos servicios, y cinco años y cinco días de voluntario. 3.ª Brígido Martínez, en Alcazar (Ciudad Real), y Cosme Gil, en la sexta compañía de la comandancia del Sur.

LA ANEMIA

Entre todas las afecciones que afligen á la huma-nidad, la anemia puede considerarse como la más frecuente.

La anemia ataca lo mismo al hombre que á la mu-jer, al niño como al adulto y, sus manifestaciones son tan numerosas como las causas que la originan, causas inherentes al sujeto ó exteriores; pero, cuyo resultado es siempre un empobrecimiento de la san-gre, consecuencia de la disminución de los glóbulos rojos.

El tratamiento racional hállase indicado: dar al paciente los medios de rehacer los glóbulos rojos, mediante una medicación energética. La experiencia ha demostrado que las **Píldoras de Blancard**, de yoduro de hierro, son el mejor remedio á causa de la acción del yodo, pues excita y favorece la alimen-tación, siempre difícil, á consecuencia de la repug-nancia que todo alimento causa al enfermo.

Por lo tanto, recomendamos el uso de las **Píldo-ras de Blancard** en todos los casos de anemia, y creemos útil indicar los signos que permiten reco-nocer las verdaderas píldoras: la firma de Blancard, las señas: RUE BONAPARTE, 40, PARIS y el sello de garantía de la *Unión de Fabricantes*.

PARA PASAR EL RATO

Solución á la charada anterior:
PELEA

Remitieron la solución D. Sergio Luna Pérez, don Martín Gómez Sáiz y D. Juan Seijas Gómez.

CHARADA

Por más que alabes tu todo,
prima, dos, tercera, gente
el mérito que, según tú,
tiene incontestablemente.

La solución en el próximo número.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

mos todos; los nuestros que atacan por allí al enemi-go; el desquite de la jornada de la tarde.»

IX

Así era, en efecto, según me enteré. Nuestras fuer-zas, rehechas á retaguardia, habían emprendido un movimiento en aquella dirección, consiguiendo, si no un triunfo, por lo menos que el enemigo considerase ya imposible tomar el reducto de Castrovillate sin ver-se envuelto y comprometido. Verdad es que nuestra resistencia fué lo que dió tiempo á que pudiesen veri-ficar tal operación.

Entonces respiramos. A mí me pareció que me qui-taban de encima una losa de plomo y entonces fué también cuando comencé á darme razón exacta de lo que había sucedido allí; de lo que me rodeaba. La no-che, oscura hasta aquel momento, comenzó á aclarar al salir la luna; todos permanecíamos de pie sobre la banqueta, interrogando con la vista el horizonte; al frente no se veía nada; sin duda se habían retirado todos los que nos atacaron. Detrás de mí oíanse ru-mor confuso de pasos y algunos lamentos; casi á mis pies, al volver la cabeza, vi á un cazador que, sentado en el suelo, con el cuerpo vencido hacia adelante, se quejaba con un monótono y fatigoso ¡ay! á media voz. —¿Qué es eso? ¿qué te pasa? le pregunté. No me con-testó y siguió quejándose. Me incliné hacia él y quise hacerlo levantar, ayudado por un sargento. No pui-mos; se desplomaba al alzarlo; el ¡ay! iba convirtién-dose en un ronquido, cada vez más tenue, que conclu-yó por cesar del todo. El sargento le había quitado el

dose con nosotros, dos columnas se habían ido acer-cando hasta lanzarse al foso las cabezas de ellas é in-temtar el asalto. Nuestro fuego no los detenía; yo, al llegar vi sombras que trataban de ponerse en pie so-bre el plano de fuegos; algunas caían hacia atrás; nuestros soldados parecían apolotonarse aturridos; yo también sentía paralizarse la sangre en mis venas; no obstante, como llevaba el fusil cargado, disparé, no sé contra quién y esto me alentó. Sentí caer junto á mí un soldado muerto, y de pronto vi que el cabo aquel de la cara atontada se subía al parapeto y tira-ba hacia el foso; sin saber por qué, hice lo mismo, su-bir al parapeto y así otros de mis Cazadores. Dos ó tres cayeron, pues los enemigos contestaban; pero nos-otros disparábamos al fondo del foso. De improviso, más á la derecha, vi un bulto que escalaba y venía á alzarse á pocos pasos de mí. Debía ser uno de ellos, sí; y otro tras él. No puedo daros cuenta, ni pude dármele entonces de lo que pasó allí. Sólo sé que me sentí cogido por unas manos forzadas, que di un gol-pe no sé contra qué ni contra quién con el fusil; que estuve forcejeando con un hombre, y que de súbito lo sentí desprenderse de mis brazos y desplomarse en el vacío, mientras caía yo también hacia atrás con un dolor muy vivo en el codo derecho. Así rodé al inter-rior del fuerte, cayendo sobre la tierra blanda y sobre cuerpos humanos. Me levanté en seguida, y sin ros ni espada; acudí al montón de hombres que defendía aquel punto; no podía pasar entre ellos, pero pasé por fin; recuerdo que llevaba el revólver en la mano, sin acordarme de cuándo ni cómo lo saqué, y que disparé los seis tiros maquinalmente. Pero ya el enemigo se debía dar por rechazado, pues tiraba de más lejos, y el teniente coronel mandó bajar la gente que se ha-bía subido al parapeto. La noche era oscurísima. Los nuestros seguían disparando con más lentitud, mien-tras á la derecha, hacia el fondo del valle, tronaba un fuego vivísimo. —¿Qué? ¿Qué sería? ¡Ah! sí, nos diji-

gar, y así una vez y otra y otra; y todos cuantos esta-ban á mi alrededor, y yo lo mismo, que sin darme casi razón de lo que hacía, cogí un fusil que vi en el suelo, le pedí un paquete al corneta que estaba á mi lado y cargué, doblandome al hacerlo, para esconder la ca-beza y tirando rápidamente, sin apuntar, desde la cresta de la obra. Esto me cambió: tenía verdadera rabia; hubiera querido de cada tiro matar un contra-rio; yo no sé si lo que sentía era valor, creo que no, sino miedo, afán de guardar mi piel, destruyendo á los que la amenazaban.

Aquello era el infierno; nadie se daba razón de na-da; ni de quien moría, ni de lo que pasaba al frente: tirábamos nosotros sin cesar, pegados todos al para-pe-to, jefes, oficiales y tropa; el que caía, caía sin que ningún se cuidara de él; un grito, un cachapazo, ape-nas perceptible todo entre el fragor de la fusilería nuestra y de la contraria, pues también tiraban ellos, después que como un alud habían venido sobre nos-otros, medio ocultos entre las sombras.

Pero habían caído muchos sin duda y no pasaban adelante; echados en tierra nos abrasaban con su fue-go. Hombre hubo que al levantar un palmo la cabe-za sobre la cresta del parapeto para tirar, cayó redon-do. El silbido de los proyectiles era horroroso, pero casi no lo entendíamos. Poco á poco fueron cesando de tirar ellos, y después sonó el toque de «alto el fuego» en el reducto.

Entonces respiré. Por un impulso maquinal comen-zó la tropa á abandonar su puesto para ver lo que ha-bía sucedido; pero el teniente coronel se echó encima, y á voces y aun sablazos de plano la obligó á volver á su lugar. —¡Quieto todo el mundo!—gritaba.—¡A sus puestos! Señores oficiales, ustedes me responden de que no se mueva nadie. ¡A ver! abanderado, todos los cajones de cartuchos que quedan, al parapeto; repa-rtirlos; que los deshagan.

—Señores oficiales—añadió después más quedo—

RICARDO VINUESA

ELLAS Y ELLOS

PRÓLOGO DE

JULIO BURELL

Nido deshecho.—La hija del mayordomo.—
El gran escéptico.—Bajando bajando.—De
doce a una.—Una caída.—La mujer del
jefe.—Mari Luisa.—De Alcalá a Madrid.
—Una alondra.—Madrileñerías.—La esca-
patoria.—Nimiedades.—Primavera del alma.—
Cosas de la pradera.—Camino del con-
vento.—Dos mesas petitorias.—Pedro Pé-
rez.—Copia de autógrafos.—Cuando miro
a lo lejos.—Marina.—Por qué no me casé.

PRECIO: DOS PESETAS

A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA
CIVIL UNA PESETA, pagadera en dos plazos,
si así lo desea el suscriptor.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los
señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil y demás
Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro
firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo
tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II, Y VITORIA, 5, BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y
Cuerpos Diplomáticos.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo
aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración
basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y
enviarla en sobre abierto con un sello de cuarto de céntimo.
Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisa-
mente antes del día 15 del mes en que termine el abono que
el suscriptor tenga hecho a esta Administración.
Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publi-
quen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que
hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea
del colaborador.
Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabi-
lidad de sus autores sin que el hecho de publicarlos, no aña-
diendo comentarios, alguno por nuestra parte, quiera signifi-
car que estemos invariablemente conformes con las ideas
que se sustentan.
Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán
para los efectos de Administración, con nuestros correspon-
sables en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás
asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etcétera,
pueden dirigirse a nosotros directamente.
Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna
cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual
en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía,
nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por
parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficien-
cias los servicios que se comprometen a desempeñar.
Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para la
reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para
las de periódicos no recibidos, a contar la fecha de su publi-
cación (días 1, 8, 16 y 24 de cada mes), y quince para los de
demás envíos, a partir de la fecha que tengan las cartas de los
solicitantes.
Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lu-
cia, 10) son de seis de la tarde á nueve de la noche.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESIA DE TRUJILLO, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos ins-
titutos.

Contratas para el Ejército y corporaciones civiles y militares.

NO HAY NADA COMPARABLE AL

ELIXIR AGUILAR

el más eficaz é higiénico de cuantos se conocen.

Calma instantáneamente los dolores de muelas, y con el uso frecuente y moderado se
curan todas las enfermedades de la boca y preserva la dentadura de las caries.

Precio del frasco: 3 pesetas, franco de porte.

A los suscriptores á EL HERALDO, 2 pesetas.—Los pedidos pueden hacerse á esta Ad-
ministración.

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Acéite Neubert.—Para curar los males [leves del oído: sordera, zum-
bidos, catarras, obstrucciones, etc.], 4 pesetas frasco.
Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones, re-
cientes ó crónicas, 4 pesetas caja.
Antidiférico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.
Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas),
4 pesetas.
Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno ner-
vioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios,
parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.
Atihéptico Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.
Antirreumático Reysner.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas
caja.
Antisepsis Audet.—Cura los catarras leves, los flujos blancos y otras
enfermedades leves producidas por microbios sépticos.
Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pese-
tas frasco.
Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.
Pastillas antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca
y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la poten-
cia, 40 pesetas caja.
Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las
molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.
Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más
eficaz para curar los catarras crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas
caja.
Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agu-
do, 10 pesetas caja.
Pildoras Astrakan.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pe-
setas caja.
Pildoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas
frasco.
Pildoras Hermostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.
Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado,
4 pesetas caja.
Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4
pesetas frasco.
Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 1 pese-
ta frasco. *Jabón preservativo* igual uso, 0,50 pastilla.
Tónico Visual.—Para fortalecer la vista, 4 pesetas.
Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.
Colirio resolutive.—Cura los males de las membranas externas de la
vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pese-
tas caja.
Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin moles-
tias ni trastornos, 3 pesetas caja.
Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por
exceso de ácidos, 4 pesetas caja.
Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de
jugos, 3 pesetas caja.
Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.
Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas
caja.
Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pe-
setas frasco.
Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.
Globulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia.
25 pesetas.
Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.
Papeletas antidiarréicas.—Contra la diarrea, 3 pesetas caja.
Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3
pesetas.
Hidrocarburos aromáticos.—Para curar los constipados, dengue,
trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y Val-
verde 11, «Farmacia Central» Madrid.

26 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

hagan ustedes el favor...—Y obediéndole, nos lle-
gamos todos á donde él estaba, en uno de los ángulos;
yo, al pasar, pisé una masa blanchuca; era un muer-
to; y oí quejarse á varios heridos; otros no se queja-
ban, procurando curarse por sí mismos ó unos á
otros.

—Oigan ustedes: esta retirada del enemigo es para
volver á atacarnos. No podemos ni debemos salir de
aquí. Resistiremos hasta que no nos quede un cartu-
cho; después, á la bayoneta, á abrirnos paso. No nece-
sito decirles á ustedes más. La gente, que economice
las municiones; recoger los cartuchos de los muer-
tos y de los heridos. Vean ustedes si pueden ente-
rarse de cuántos hay. Y de oficiales, ¿quienes fal-
tan?

—¿A ver! ¿Primera?

—No hay novedad, contestó su capitán.

—¿Segunda?

—Falta el capitán. No sé si habrá muerto, dijo un
teniente.

—¿Tercera?

—Muerto el teniente Sánchez; herido Sepúlveda; de
los demás no sé, pues sólo hemos podido entrar unos
pocos soldados y yo en el reducto, contestó otro ca-
pitán.

—¿Y la cuarta?

—No hay nadie de la cuarta. No sé si habrá entra-
do algún individuo; oficiales ninguno, dijo el ayu-
dante.

La tercera y cuarta eran las que salieron al frente.
El teniente coronel San Martín, que es, ya le cono-
céis, joven, bajito, nervioso y delgado, parecía enris-
tecido y sumamente preocupado. Alzó la cabeza des-
pués para decir:—¡Ah! ¿la compañía de Cazadores?
¿Qué oficiales tiene?—Miré en derredor mío y vi sólo
á Lorente.

—¿Y el capitán de ustedes?

—No sé, respondí, fija con ansiedad la vista en mi

LA DEFENSA DEL REDUCTO

27

compañero. Este dió una voz preguntando:—Sargento
López, ¿y el capitán?
—¡Muerto!, respondió secanente el sargento.
Y no habló más.

VIII

Ni hubiéramos podido hablar, porque se notó en-
tonces otra vez agitación en el parapeto; volvía, á no
dudar, el enemigo. Todos acudimos á nuestros pue-
tos. La gente estaba mejor preparada que antes; el re-
lativo triunfo la habla reaccionado; se sentía segura
allí, sobre todo desde que cesó la artillería enemiga
en sus disparos. La oscuridad de la noche hacía im-
posible que siguieran éstos.

Yo me figuré que no nos atacarían hasta la madu-
gada, á no ser que, más avanzada la noche y cuando
nos creyeran fatigados, tratasen de sorprendernos;
pero no fué así. Sin duda les urgía posesionarse de
aquella posición ó confiaban demasiado en su fuerza,
porque nos atacaron otra vez. No repetiré lo que su-
cedió; fué lo mismo que antes, sólo que eran ellos
más, muchos más, y algunos llegaron al glasis y des-
de él, tendidos en tierra, nos hacían fuego. Los vela-
mos sólo al resplandor de los fogonazos, y luego bajar
al foso, y de improviso sentí gritar á los nuestros y
los vi agolparse hacia la extrema izquierda del frente
que yo ocupaba. Corrí á aquel lado, mientras hacía lo
propio el teniente coronel, desde su puesto.

Si, asaltaban; querían entrar por allí, y á la vez por
otro ángulo más á retaguardia. Ocultas en la sombra,
y mientras los de los frentes nos entretenían tiroteán-

30 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

morral, desabrochándole el cinturón; sentimos que
pesaba más en nuestros brazos, y lo fuimos dejando
caer hacia atrás hasta apoyarle los hombros y la ca-
beza en el talud interior del parapeto. No se movía,
ni chistaba, ¿se habría muerto? Sí; ¡aquello era la
muerte, aquel un cadáver! Os confieso que no he sen-
tido nunca terror y angustia parecidos. Más que cuan-
do silaban los proyectiles sobre nosotros y oía el rui-
do de los cuerpos al dar á tierra. El sargento, después
de dejarlo así, se puso de pie, sin hablar palabra; yo
hice lo propio, y en medio de la semioscuridad cru-
zaronse nuestras miradas; no sé con qué expresión la
mía; la de la suya no se me olvidará jamás.

El teniente coronel llegó en esto al punto donde yo
permanecía. —¿Qué oficiales están aquí?—Servidor, le
contesté.

—Bueno, añadió, pregunte usted si hay algún heri-
do y que vaya á que lo curen. O que le lleven si no
puede andar. ¿Y este?, interrogó, tocando con el bas-
tón al muerto. —¿Eh... tú... muchacho? Ya está listo;
se conoce. ¿Que se lo lleven también!

Y previniéndome que me enterase de cuántos car-
tuchos quedaban aún á mi compañía, prosiguió su re-
vista.

Dos soldados condujeron el cadáver, allá al centro
del reducto. Y junto al parapeto permanecimos aún
cerca de media hora, escuchando el fuego cuyo rumor
venía del fondo del valle. Al cabo de ese tiempo nos
mandaron sentar. Y sentados, la tropa sin soltar el
fusil, yo envuelto en el capote y tiritando, me quedé
dormido, no sé cuánto tiempo, sino que me desperté
al tocar «diana» el cornetín de órdenes, y repetir el to-
que los demás de la banda. Los soldados hicieron lo
mismo restregándose los ojos. Clareaba ya el día, y á
su media luz nos contemplábamos todos con asombro,
como admirados de vernos allí, de encontrarnos. Miré
en redor mío; sobre la banqueta, la gente en fila; el
parapeto hecho una masa informe de tierra, y en él